

## TRADUCCIÓN Y DES(IGUALDAD): RELEYENDO ENTRE LENGUAS LA HAVANE/ VIAJE A LA HABANA DE CONDESA DE MERLIN

### TRADUÇÃO E DES(IGUALDADE): RELENDO ENTRE LÍNGUAS LA HAVANE/ VIAJE A LA HABANA DE CONDESA DE MERLIN

Pablo Fernando Gasparini  <https://orcid.org/0000-0002-7416-8565>  
Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas - Universidade de São Paulo  
[pablogasparini@usp.br](mailto:pablogasparini@usp.br)

Esse trabalho contou com apoio do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq) na modalidade “Bolsa de produtividade em pesquisa 2”, e com o apoio do FWO (Fonds Wetenschappelijk Onderzoek, Bélgica) para um mês de Pesquisa na Universiteit Gent.

D.O.I: <http://doi.org/10.5281/zenodo.14052618>

Recebido em 22 de junho de 2024

Aceito em 12 de agosto de 2024

**Abstract:** Este artículo tiene como objetivo proponer una forma de abordaje de textos que, como *La Havane* de Condesa de Merlin (1844), se encuentran escritos en la intersección de diversas lenguas y territorios. Para este fin sugiere, en primer lugar, atender a la manera en que se figura el sujeto enunciador para, en un segundo momento, preguntarse por los efectos de tal figuración en el complejo juego que ofrecen los diversos pliegues lingüísticos y culturales. El artículo intenta mostrar la productividad de una lectura interpretativa en la que las hipótesis generadas sean analizadas a la luz de la perspectiva glotopolítica. Trabajar con un texto que ingresa a la literatura escrita en español a partir de una traducción, nos permite indagar, además, las políticas de asimilación de la mirada extranjera dentro de determinada literatura nacional. Se realiza así un contrapunto entre *La Havane* y su versión española *Viaje a La Habana*, relato que se sugiere leer como producto de cierta política lingüística y cultural de amputación y despojamiento.

**Keywords:** Merlin. Glotopolítica. Traducción. Heterolingüismo.

**Resumo:** Este artigo pretende propor uma forma de abordagem de textos que, como *La Havane* de Condesa de Merlin (1844), são escritos na intersecção de diversas línguas e territórios. Para tanto, sugere, em primeiro lugar, atentar para o modo como o sujeito enunciador é figurado e, num segundo momento, perguntar sobre os efeitos de tal figuração no complexo jogo oferecido pelas diversas dobras linguísticas e culturais. O artigo tenta mostrar a produtividade de uma leitura interpretativa em que as hipóteses geradas são analisadas à luz da perspectiva glotopolítica. Trabalhar com um texto que entra na literatura escrita em espanhol a partir de uma tradução também nos permite indagar as políticas de assimilação do olhar estrangeiro dentro de determinada literatura nacional. Assim, é realizado um contraponto entre *La Havane* e sua versão espanhola, *Viaje a La Habana*, relato que se sugere ler como produto de uma certa política linguística e cultural de amputação e desapropriação.

**Palavras-chave:** Merlin. Glotopolítica. Tradução. Heterolinguísmo.

## 1. Introducción

En *Beyond the Mother Tongue. The postmonolingual condition*, Yasemin Yildiz (2012), parece invitarnos a llevar al archivo la disociación entre sujeto, territorio y lengua que implican tanto los desplazamientos territoriales como las posibilidades técnicas de la actual comunicación virtual global. Indagar en el archivo a partir de algunos aspectos que habitualmente se movilizan para pensar lo contemporáneo puede, por tanto, no sólo descentrar esta reflexión de una cierta omnipotencia del corpus del presente, sino también pensar este presente desde el pasado: se trataría - como propone Rivera Garza (2013)- de hacer hablar a los muertos. En este trabajo me gustaría contribuir a esta perspectiva desde cierto *leer entre lenguas*, desde un cierto *leer o releer glocalmente en traducción*, algo que el mundo actual (ya no sólo moldeado por el exilio y la inmigración, sino predominantemente moldeado y aturdido por las diásporas y las deportaciones masivas de poblaciones enteras) requiere como mandato y tarea intelectual. Lo que sigue es un intento de ajustar la mirada crítica (e historiográfica) a esta exigencia, un intento que pretende ser didáctico en el sentido de desafiarnos a interpelar un texto del pasado a partir de ciertas problemáticas y desafíos del presente, algo que puede no ajustarse enteramente al trabajo filológico, pero que quizás contribuya a ampliar los repertorios y los intereses de lectura.

## 2. La crítica de una *criolla* radicante

Permítanme entonces retroceder uno o varios pasos y considerar un objeto (o una serie de objetos) difícilmente escolarizados y que no forman parte del imaginario habitual de la llamada literatura latinoamericana: *La Havane*<sup>1</sup> y *Viaje a la Habana* de la Condesa de Merlín. Se trata de textos y de una autora fuertemente atravesados por lenguas y culturas puestas en contacto a través de cierta asimetría y conflicto. La vida de la Condesa de Merlín se caracteriza desde temprano por los desplazamientos territoriales. Nacida y criada en Cuba en el seno de una familia de la sacarocracia cubana, Mercedes Santa Cruz y Montalvo (1789-1852) se traslada a los doce años junto a su padre a la metrópoli donde ocho años más tarde se casará (siguiendo la política napoleónica de fomentar los matrimonios entre la élite española y los oficiales del ejército de ocupación) con el general Antoine Christophe Merlín, conde de Merlín (1771-1839), de quien obtuvo el título de condesa. Debido a su apoyo al gobierno de José Bonaparte, Montalvo huye, junto a su marido, a Francia. Fue en este país donde creó y sostuvo un importante salón literario frecuentado por figuras como Balzac, Musset, George Sand y los exiliados españoles Francisco de Goya y Leandro Fernández de Moratín. En 1840, por motivos familiares (reclamar parte de su herencia paterna), emprende un viaje al país de su infancia y adolescencia (con una breve pero significativa visita previa a Estados Unidos). Estos viajes darán como resultado *La Havane*, “libro que se arma posteriormente y con documentos añadidos, sobre apuntes

---

<sup>1</sup> Trabajaremos con la edición original de *La Havane* en tres tomos publicada en París por la Librairie D’Amyot Éditeur en 1844. El tomo I abarca de la carta I a la XVII, el tomo II de la XVIII a la XXVII, y el tomo III de la XXVIII a la XXXVI. Para facilitar la referencia, indicaremos, siempre que se trate de *La Havane*, el número de la carta en números romanos, seguido de la página correspondiente.

personales y sucesos contados por la familia junto con noticias de sus informantes” (Regazzoni, 2013, p.56). *La Havane* (1844) se compone de treinta y seis cartas que “la condesa empieza a escribir poco después de su regreso a Francia en 1841” (Regazzoni, 2013, p.58), y su publicación se llevó a cabo con el estímulo del letrado cubano Domingo del Monte que esperaba proyectar algunas de las ideas de su grupo reformista (por ejemplo, acabar con la trata de esclavos pero sin abolir la esclavitud), valiéndose del prestigio de quien era en ese momento la mayor escritora cubana en Europa. El libro está escrito, como los anteriores (*Mes douze premières années, Souvenirs et Mémoires (Souvenirs d’une Créole)*, entre otros) en francés. Durante el mismo año de 1844 se publica la versión en español, *Viaje a la Habana*, prologado por la escritora cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, autora de la famosa novela cubana *Sab*.

Resulta especialmente significativo indagar la forma en que Gertrudis de Avellaneda presenta a su colega, ya que atender a las figuraciones de los sujetos que se articulan y se constituyen como tales en el complejo juego de los pliegues lingüísticos y culturales se configura como algo didácticamente crucial a la hora de analizar textos escritos en la intersección de lenguas y territorios.

Avellaneda, como nuestro contemporáneo Bourriaud (2009) en *Radicante*, utiliza una figura botánica para representar lo que hoy quizás llamaríamos la extraterritorialidad de la Condesa de Merlin. Merlin es para Avellaneda una de esas “glorias trasplantadas a extrañas regiones”, una cubana, añade, en condición de “expatriación” que “pintaría” (como el parnasiano cubano-francés Heredia, a quien invoca) los recuerdos de su Cuba natal para improvisar una especie de refugio en lo que considera los “inconvenientes añejos a la vida del expatriado”: “La escritora traza a orillas del Sena –afirma Avellaneda– cuadros deliciosos de su hermosa patria: en ella piensa, con ella se envanece, a ella consagra los más dulces sentimientos de su corazón, y los rasgos más bellos de su pluma, haciendo envidiar a la Europa el país que produce tan hermoso talento (...)” (Merlin, 1844, VI).

La paradoja es que esta misma condición de extranjería es invocada por la Condesa en el libro original pero con una importante inversión de valor. Merlin, en la estructura enunciativa diseñada en *La Havane*, no se considera extranjera por ser cubana y vivir en París, sino por ser europea (Francia es, dice en el epígrafe del libro, su “mère adoptive”) y visitar Cuba en un viaje de regreso (temporal) a la tierra de sus primeros años de vida.

En verdad, a diferencia de lo que ocurre en *Viaje a La Habana*, son muchas y variadas las posiciones subjetivas desde las que la Condesa se enuncia en el original francés. A la más frecuente figuración en tanto “créole”, condición que asume, entre otros momentos, en la carta XX donde expone sus “imparciales réflexions” (p.87) sobre la esclavitud, se le suma la no menos frecuente de mujer (XXXIV, p.281), cuando no una “faible femme” (Tome I, sp), o una “simple femme étrangère” (XXXI, p.158), extranjería que no le impide decirse como una “femme guidée par le simple bon sens et l’amour du pays” (XXIII, p.267). En ocasiones, esta mujer que se dice dueña de una “voix faible, mais soutenue par la raison” (XXIII, p.268) adopta cierta pose de intimidación ante el tenor de los variados temas de naturaleza pública que se propone abordar<sup>2</sup>; una pose reticente que se da a la par de cierta irritación por la

<sup>2</sup> Por ejemplo, al listar ciertos “détails statistiques, industriels et agricoles” considera que estos temas son “bien effrayants pour une femme”; XXVI, p. 343) y esto a pesar de, enseguida, demostrar un vasto

susplicacia que parecen generar sus opiniones e hipótesis en el hegemónico auditorio masculino<sup>3</sup>. La Condesa se dirá también “Havanaiese” (XXXIV, 276) siendo que por esa denominación, “habanera”, se refiere en otra carta a la mujer que posee por lo común una piel “d’une blancheur pâle” (XXV, p.317). Tal vez condicente a su condición “créole”, la Condesa agregará “Havanaiese (...) et cependant Espagnole” (XXXIV, p.276), un origen que inscribe a su vez en una curiosa ascendencia: “Espagnole, non sans un mélange de ce vieux sang irlandais qui, s’il faut en croire les chroniqueurs, descend lui-même d’un sang oriental” (XXXIV, p.276). El reconocimiento de esta filiación española (“nous sommes”-dirá en la carta XXIV-profondament, exclusivement Espagnols”, p.285) es la condición para la imaginación de un proyecto político-económico de carácter reformista que, como lo afirma en esta y otras cartas, propone explorar la potencialidad económica de Cuba, ya que si esta se enriquece lo hará también la “mère-patrie” (XXIV, p.285).

Resulta particularmente significativo cómo este trabajo sobre la autofiguración logra singularizar filiaciones identitarias socialmente estabilizadas y establecidas. Así, no es de extrañar que la Condesa se declare “criolla”. A igual que su equivalente histórico en español (“criollo”), el término reenvía al hijo de europeos nacido en las Américas (en este caso en las Antillas) como lo testimoniarían, según Jucquois & Ferreol (2003), varios léxicos y glosarios del siglo XIX<sup>4</sup>. Lo que sorprende es la manera en que la Condesa plantea la doble filiación inherente al término. Si recordamos el “Havanaiese (...) et cependant Espagnole”, lo habanero entra en contraste u oposición adversativa con lo español, lo que lejos de impedir que la Condesa hable a la par desde ambos términos, más bien realiza esa posibilidad al convocarlos en una relación relativamente asimétrica permitiendo cierto perspectivismo en aquello que está siendo dicho, como si el pie europeo inherente al concepto de *créole* potenciara su dimensión extranjera (quizás por eso su énfasis en la dispersiva filiación irlandesa e incluso oriental). Veamos sino la cita de más abajo extraída de la carta XXVIII en la que la Condesa le describe al Duque Decazes la relación de los cubanos con los rayos civilizatorios que provienen de Europa. Al mismo tiempo en que la Condesa se incluye en un “nosotros” que es el de los cubanos (“le sentiment vif de ce qui nous manque”) retira la marcación de esa pertenencia cuando debe referirse a la avidez de instrucción de los insulares. Escribe así, por ejemplo, “Le besoin de l’instruction” y no “Notre besoin de l’instruction”, dejando claro que su instrucción ha sido otra o en otro lugar:

---

conocimiento sobre las posibilidades de la agricultura y la explotación de diferentes cultivos en Cuba (como lo demuestran los cuadros presupuestarios de la carta XXVI, en los que llega incluso a calcular con fría y matemática objetividad el capital necesario para caballos, esclavizados negros y alimentación - sigo el orden enumerativo de la tabla- para este tipo de empresa (ver carta XXVI, p.364). Para Méndez Rodenas, autora de *Gender and Nationalism*, este aspecto de la voz pública femenina resulta fundamental: “je considère que le lieu polemique qu’occupe Merlin au sein de la littérature cubaine est dû au fait qu’elle était une femme qui avait osé assumer une voix publique sur des thèmes aussi brûlants que l’esclavage et l’administration coloniale” (en Merlin, 2006, p.viii).

<sup>3</sup> Así, por ejemplo, ante el “savant danois, homme fort distingué” (p.281) mencionado en la carta XXXIV la Condesa escribe que “je m’aperçus, à la manière dont il m’écoutait, polie, froide et peut-être légèrement ironique, qu’il lui restait plus d’un doute sur mes opinions et mes hypothèses. Je suis femme, et cette résistance sourde me piqua (XXXIV, p.281).

<sup>4</sup> “Ainsi, le vieux dictionnaire de Ribaut en donne la définition suivante: ‘De l’espagnol *criollo*, qui a la même signification. Ce mot désigne la naissance, dans les Indes, d’individus originaires d’une autre contrée, et s’applique aussi aux animaux. Cependant, il se dit principalement des Européens (Ribaut, 1840, p. 486)” (Jucquois & Ferreol, 2003, p.77)

En essayant, mon cher, de vous donner quelque idée de l'éducation à la Havane, je me trouve placée entre deux impressions contradictoires: la conscience d'un progrès irrécusable et qui ne cesse de s'accroître, et le sentiment vif de ce qui nous manque, de notre infériorité relative, et du peu de secours que rencontre parmi nous le mouvement civilisateur.

Le besoin de l'instruction est vif, l'avidité des connaissances extrême; les intelligences sont promptes, les âmes préparées, les mœurs accessibles à toute amélioration; pas un rayon qui parte de l'Europe dont le chaleur ne nous pénètre en même temps que sa lumière, et qui ne soit salué par l'enthousiasme créole. (XXVIII, p.3-4).

La referencia, en tercera persona, al “entusiasmo créole” es además altamente significativa, no sólo porque evidencia el sector que la Condesa considera como receptor natural de la luz europea (obviamente el sector criollo y letrado de Cuba) sino también porque, en este caso, se trata de una designación que no la incluye<sup>5</sup>. La condesa puede decirse “créole” pero por sobre esa adscripción se superpone otra que es la de extranjera: se trata de una criolla cubana que desde los doce hasta los veinte años ha vivido en la metrópoli española y en París (donde se ha convertido en una figura central de los salones capitalinos) desde esa edad hasta el momento del viaje. Diferentemente de los criollos que aguardan en Cuba los civilizatorios rayos de Europa (y de los que parecen procesar, según lo dicho en la cita, más el calor que su luz) la Condesa se ha educado en el propio centro de la ciudad-luz<sup>6</sup>.

Por lo común es a través de la mirada de los otros que la Condesa asume su extranjería, su ser vista como una europea. Ya en su viaje por los Estados Unidos, sentada sobre la cubierta del barco a vapor que la transporta por el río Hudson se ve objeto de, tal como lo denomina en el índice de la carta X, una “curiosité sauvage”. Esto sucede cuando un grupo de jóvenes mujeres estadounidenses se le acercan y “sans aucun préambule de courtoisie” (X, p.213) le preguntan si era francesa. Tal vez algo irritada por la presuposición y evidencia (tal vez corporal y vestimentaria) de esa condición, la Condesa decide responderles con otra pregunta: “Toutes les Françaises vous ressemblent-elles?” (X, p.213). Pero aun en el ámbito familiar, o sea en aquel en que podríamos suponer que lo criollo funciona como tácito reconocimiento común, la Condesa sigue siendo entendida, según sus propias palabras, como una extranjera. Así al menos lee la delicadeza de la ropa de dormir con que su tía la obsequia, pues considerándola una europea la supone naturalmente dada a la fina calidad de los materiales ofrecidos. Sin embargo, la Condesa desautoriza esa presuposición al comparar el “luxe merveilleux” que se le ofrece (un lujo realizado, notémoslo, de manera cuidadosamente artesanal) con su industrializada “chemises en simple toile de Hollande” y sus “pauvres bas de fil d’Ecosse”:

---

<sup>5</sup> Este lugar de Europa como lugar de la civilización y del conocimiento es recurrente en todas las cartas. Sobre el seductor Claudio de una suerte de relato amoroso incluido en la carta XXIX se dirá, por ejemplo, que “il n’avait rapporté d’Europe, où il avait été élève depuis l’âge de dix ans, aucun enseignement applicable à sa vie future d’homme, aucune connaissance utile à son pays. Mais échange, il y avait importé tous les petits manèges, les petites perfidies, et toutes ces recherches dont l’homme corrompu s’entoure pour raviver les jouissances décolorées du vice” (XXIX, p.32). Rescato esta cita porque la esperanza civilizatoria de Europa parece neutralizada aquí con cierto vislumbre sobre los riesgos de corrupción personal que parecerían guardar las sociedades más “refinadas”.

<sup>6</sup> Quizás por esto se ha afirmado que la Condesa cuenta desde una mirada europeizante: “La ciudad natal de la condesa se narra desde un punto de vista europeizante, fruto de su existencia, pasada em gran parte, en el refinado ambiente parisino. Ella escribe también o, sobre todo, para los franceses y por esto no falta en la descripción de sus personajes y sus costumbres la nota exótica y esa insistencia en lo pintoresco, en la visión del otro que Said califica como Orientalismo” (Regazzoni, 2013, p.38)

Ma tante a eu l'attention de me régaler, en ma qualité d'Européenne, d'un petit matelas en dames bleu, de l'épaisseur d'un pain à cacheter. Les oreillers sont em étoffe pareille, couverts de linon, brodés d'entre-deux, puis d'une lare dentelle au bord et fermés par des noeuds de rubans bleus; les rideaux du lit, aussi em linon, relevés par des noeuds de rubans pareils, les draps sont en batiste très claire. Celui de dessus, seule couverture dont on fasse usage ici, est toujours garni de dentelles. Je vous laisse à penser l'effet piteux que pouvaient faire, à côté de ce luxe merveilleux, mes chemises en simple toile de Hollande et mes pauvres bas de fil d'Ecosse! (XXV,p. 332-333).

Es notorio como en ambos casos la Condesa amortigua y aminora cierto sobredimensión de la figura de la europea, sintiéndose en un caso molesta por ser incluida en una mirada genérica y observando, en el otro, el contraste entre figuración y realidad (el “lujo maravilloso” contra las pobres medias de hilo de Escocia). De todos modos lo extranjero (dicho como “europeo” y/o “francés”) se constituye, a partir de la mirada ajena, como una suerte de punto de fuga de la, para la Condesa, asimétrica duplicidad inherente a lo “créole”; identidades todas inscriptas, como decíamos más arriba, en la de la siempre destacada y englobante condición de “mujer”.

La posición enunciativa no es así uniforme, sino más bien múltiple e imbricada<sup>7</sup>, y aunque tal variedad e imbricación afecten circunstancialmente la representación de determinados aspectos de aquel territorio al que se está regresando (La Habana y, por extensión, Cuba), esta heterogénea complejidad del sujeto enunciadador no parece conmover, aparentemente, la firme estabilidad de la lengua en la que estas cartas están escritas. Esta “créole”, “havanaise cependant espagnole”, “femme étrangere” movida por la razón y el amor al país se enuncia exclusivamente en francés, lengua convertida así en el palco homogéneo para esta serie de figuraciones múltiples.

Si, como sostiene Suchet (2014) un locutor “en parfaite coïncidence avec lui-même” (p.18) es la premisa de cierta norma monolingüe que asegura, entre otros elementos, el aparente carácter unidimensional de la enunciación, resulta metodológicamente útil preguntamos cómo este complejo y mixto sujeto enunciadador que construye la Condesa se dice, al menos en la lectura más inmediata, en la exclusividad de una sola lengua. Contra esta evidencia, sugerimos trabajar estas cartas con una hipótesis a contrapelo: considerarlas como un texto, o como una serie de textos, heterolingües; es decir como una materialidad lingüística rugosa y heterogénea en la que la diversidad de voces y lenguas despliega, a veces de forma soterrada y contradictoria, las mediaciones de esta singular “femme créole étrangere” que la Condesa inventa no solo para poder decirse, sino para mostrarle a un destinatario francés (el lector real de estas cartas por atrás de los destinatarios que las mismas invocan y declaran) un territorio supuestamente propio.

Llegados a este punto, la segunda pregunta didáctica que podemos plantearnos es: ¿qué nos permite decir esa autofiguración mixta y compleja que asume la Condesa en *La Havane*?

En este sentido, podríamos aventurar -como primera hipótesis- que es precisamente este carácter de “extranjera” (y más específicamente de “extranjera

---

<sup>7</sup> Resulta al menos curioso que estas figuraciones se digan desde el origen territorial (criolla, habanesa, española) y el género (mujer) y nunca desde su pertenencia social. La Condesa, proveniente de una prestigiosa familia de la sacarocracia cubana, aborda la explotación azucarera con una neutralidad digna de un objeto ajeno a su historia: “Les Havonais, séduits par l'encouragement et les facilités que les gouvernements accordaient à la traite, et par la suprématie non contestée de leur sucre, concentraient toute leur attention, tous leurs capitaux sur la culture de la canne à sucre et la construction de sucreries: on y attachait même une sorte d'opinion aristocratique (XXVI, p.398).

criolla”), generalmente revelado por la mirada ajena, el elemento que está al servicio (en el original francés) de cierta distancia que permite a Montalvo una serie de valoraciones reformistas sobre la vida en la colonia, valoraciones que, como veremos, serán cuidadosamente suprimidas en la versión española ampliada por Avellaneda.

De hecho, no es nada raro que cuando la simetría lingüística aparentemente deseada (y predominante) entre la isla escuchada y sentida en español y el francés (en tanto destinatario y lengua) no se materializa, cuando existen tensiones entre estos universos, se produzcan fisuras por las que Merlin desliza sus críticas a la vida y administración colonial. Tales oportunidades, que liberan a la condesa de lo que Antonio de Capmany consideraría, en *Arte de traducir el idioma francés al castellano* (1776)<sup>8</sup>, la esclavitud servil a la literalidad, son especialmente fuertes cuando Merlin describe, por ejemplo, el sistema de justicia colonial cuya complejidad y falta de eficiencia (es decir, lo que la Condesa describe en tanto crítica) merecen explicaciones adicionales. Así, por ejemplo, si bien el término cubano “pica-pleitos” puede traducirse literalmente como “pique-procês”, la diferenciación indicada por los términos “letrados” y “legos” (una distinción cubana que depende de la insuficiente alfabetización de sus agentes de justicia) requieren irónicas paráfrasis adicionales: “des escadrons de juges, dont les uns sont tenus de savoir écrire, *-letrados*, - et dont les autres sont obligés de ne rien savoir, *-legos-*; -sans compter des couvées d’escribanos et des volées de pica-pleytos, *-pique-procês*” (XXIII, p. 245)

De la misma manera que ocurre con los “letrados” y los “legos”, distinción seguramente inadmisibles en el sistema judicial francés, la estrategia explicativa aparece cuando debe referirse a los “negros bozales”, designación que gana incluso una nota a pie de página (“Dénomination qui s’applique aux Africains sans instruction et encore sauvages”; XX, p.104). Merlin va circunscribiendo de esta modo toda una zona de no literalidad que aflora cuando emergen peculiaridades intraducibles, muchas veces producto de su mirada crítica.

Este espacio de no literalidad es el que abre, precisamente, lugar para la subjetividad de la traductora quien va construyendo su propio mundo de ponderaciones. Así si los “negros bozales” son presentados en un primer momento como sujetos aún salvajes y sin instrucción, luego sabremos, en la misma carta, que tal atribución de salvajería obedece primordialmente a “que ‘peuvent à peine s’exprimer dans notre langue” (XX, p.145)<sup>9</sup>; un agenciamiento que parece hacer del “salvajismo” menos una condición integralmente irrevocable que plausible de medirse o graduarse de acuerdo al dominio de la lengua de los amos.

Esta tensión entre la literalidad y la apertura subjetiva que exige aquello que Suchet (2014, p.84) llamaría “glosa intratextual” (aquí la explicación o aclaración para el “otro” francés), lleva a que la Condesa asuma la responsabilidad de aquello que describe o explicita, convirtiendo la asimetría entre las lenguas y las culturas en la

<sup>8</sup> Sobre la literalidad, la prescriptiva obra de Capmany determina que “Si las lenguas fuesen fundidas, digámoslo así, en un mismo molde, sería menos difícil el ejercicio de las traducciones servilmente literales, aunque siempre costaría mucho trabajo dar á la copia la misma armonía, elegancia, número, y facilidad de original. Mas como el diverso caracter de las lenguas casi nunca permite traducciones literales, un traductor, libre de algún modo de esta esclavitud, no puede dexar de caer en ciertas licencias, nacidas de la libertad de buscarle al modelo analogías, y equivalencias, que acaso desvanecen su precisión, energía y hermosura” (Capmany, 1776, p.v).

<sup>9</sup> La misma estrategia de explicar en nota a pie de página un término en español, ocurrirá en la carta XX con “chinas” (“On appelle ainsi les enfants des nègresses et des blancs”; XX, 143) y con “criollos” (“Les nègres nés dans l’île sont designés par ce nom, et leurs enfants par celui de rellollos, ce qui equivaut à un titre de noblesse entre eux. Ou la vanité va-t-elle se nicher!”; XX, p.143).

garantía de su voz autoral ya no oculta o invisibilizada tras el imaginario de una exacta o cercana correspondencia.

### 3. La traducción al servicio de la (des)igualdad

Una vez que nos hayamos preguntado por la funcionalidad de este sujeto (o sujeta) que se dice en los pliegues culturales y lingüísticos (funcionalidad aquí dispuesta, al parecer, al hecho de ganar, en las difracciones de las lenguas, una cierta distancia crítica), es necesario notar, en caso de que nuestra mirada y escucha sean glotopolíticas, por la dimensión ideológica de tal funcionalidad, de lo contrario quedaremos atados a una mera descripción textual sin mayores efectos.

En este sentido, es imprescindible señalar la manera en que Merlin aprovecha esas fisuras entre las lenguas (estas no equivalencias entre sentidos) para aguzar la finalidad ideológica de su discurso, y esto no sólo porque su crítica al mundo colonial cubano surge generalmente de las asimetrías en relación con el mundo francés, sino también porque palabras caras a su discursividad (libertad, esclavitud, pueblo, colonia) se enuncian a partir de los significados que adquieren entre diferentes grupos y ámbitos, es decir en una relación de traducción.

Por ejemplo, en la carta IX encontramos toda una reflexión sobre el significado de la palabra “libertad”. Esta reflexión comienza con una serie de consideraciones sobre el concepto de libertad en Estados Unidos, país frente al cual la Condesa dice sorprenderse porque, a pesar de pretender presentarse como la nación más celosa de la libertad individual, los domingos “la police a le droit de visiter les hôtels garnis, les auberges et lieux publics pour arrêter tout individu qui s’amuse” (IX, p.160). Si los Estados Unidos le parecen entonces una “mélange de licence et de tyrannie” (IX, p.161), vale la pena detenerse en el significado de la palabra “libertad” que Merlin pone en la boca de una mujer esclavizada. Se trata de un momento autobiográfico en el que la Condesa le pregunta al destinatario manifiesto de la carta, el Marqués de Pastoret, por el significado de este término. La pregunta se aprovecha para contrastar el sentido que el término gana en la mencionada esclavizada, una de las “negresses” propiedad de su tío (y que no es otra que su propia nodriza), y el sentido que la palabra tiene para este pariente cuando el mismo le explica el motivo de estar ayudando a un miserable mendigo que, habiendo sido un “riche colon de Saint-Domingue” (IX, p.164) se habría arruinado por lo que la carta presenta como una revuelta de esclavos (y que es, en verdad, la revolución haitiana):

Et pourrez vous me dire quel est le véritable sens de ce mot sublime, de cette grande et belle chose, la plus magnifique part de l’héritage de l’homme, la liberté?

Dans ma première enfance, ce mot frappa mon oreille comme un clairon retentissant dont l’harmonie puissante me charma: j’en demandai le sens; ma nourrice, une belle négresse, me dit:

‘Eso quiere decir: no trabajar y pasearse’

- Se promener et ne rien faire.

Je trouvai cela on ne peut plus agréable: je commençais à apprendre l’alphabet, qui m’ennuyait fort.

Pour me distraire, mon viel oncle me racontait de terribles histoires où ce mot liberté, toujours mêlé à ceux d’emprisonnement, d’assassinat et de massacre, me faisait pleurer à sanglots. (IX, p.161-162).

Podemos pensar que el hecho de que la Condesa enuncie la palabra “libertad” a través de diferentes entendimientos le permite vaciarla de un tal vez arriesgado (y revolucionario) significado absoluto. Vale notar también que la relativización de un sentido pleno para un significante especialmente cargado ideológicamente a través de la lógica o el movimiento de traducción se lleva a cabo propiamente a través de esta operación. La palabra “libertad” rota así entre el inglés de los Estados Unidos, el español de una esclavizada negra cubana e, incluso, a través del español (registrado en francés) de su aterrorizado tío que la enuncia o mejor dicho, la tartamudea, junto al terror que le inspira la revolución de Santo Domingo. Esta situación de traducción se muestra además como constitutiva de la propia formación lingüística de la condesa (“je commençais à apprendre l'alphabet”): un sujeto formado entre variados (y desiguales) registros y universos de significación.

Lo que aquí interesa para nuestra lectura es que la operación de traducción parece ser explotada en beneficio de una cierta ganancia político-ideológica. *La Havane*, escrito originalmente en francés, puede así ser leído o releído (contra su evidencia lingüística más fuerte) como un texto heterolingüe, ya que quien aquí narra aparece (como afirma Naoki Sakai, 1997, en relación al traductor) siempre en un inestable movimiento de tránsito y desplazamiento de sentidos<sup>10</sup>. Por cierto, Merlin en tanto narradora emerge como tal precisamente en las divergencias, cuando cae la ficción de la equivalencia cultural y/o lingüística, interrumpiendo así la habitual invisibilidad o borramiento del traductor.

Sin embargo, esta circulación/resignificación de la palabra “libertad” entre diferentes ámbitos está siempre subordinada a un significado postulado como verdadero. Así, en la célebre carta XX (publicada en la *Revue de deux mondes* en 1841 y en la que se defiende centralmente la abolición del tráfico negrero pero no de la esclavitud -es decir, la propuesta de los reformistas cubanos del grupo de Domingo del Monte) la condesa concluirá que “le sens du mot liberté n'est pas nettement compris par le nègre”; XX, p.119).

La traducción y diversidad de sentidos que Merlin, en tanto “sujeto en tránsito”, convoca y expone para asumir su propia enunciación y así operar su crítica, no presupone entonces la igualdad de todos aquellos que declaran tales sentidos. Para devaluar algunos de ellos debe devaluar a quien los emite y para esto le es necesario atribuir firmemente los enunciados a sujetos, o mejor dicho, a clases de sujetos (Estados Unidos, la mujer negra esclavizada, su tío esclavista) previamente determinados y jerarquizados. Quizás por esto la traducción acaba siendo para la Condesa una operación de ordenamiento no sólo lingüístico sino también social, una operación de ordenamiento que reproduce y expande a otros ámbitos la educación lingüística y sensible esclavista aprendida en su más tierna infancia.

Una vez formulada esta primera hipótesis, que mostraría cómo la operación de traducción (paradójicamente una operación que busca, si no la igualdad, al menos la equivalencia de sentidos) no es ni ingenua ni neutral, sino necesariamente ligada a un orden social específico (aquí profundamente desigual), sería necesario validar tal conjetura, fortalecer nuestra hipótesis con otros elementos del texto que también involucren cierta figuración sobre el (des)encuentro de lenguas y sentidos. Proponemos contrastar así las escenas de mediación y traducción descritas hasta ahora con momentos en los que la traducción parece ser, debido a cierta horizontalidad simbólica (y también,

---

<sup>10</sup> Sobre la “inestabilidad disyuntiva” del traductor como “sujeto en tránsito” escribe Sakai: “In the enunciation of translation, the subject of the enunciation and the subject of the enunciated are not expected to coincide with one another. The translator's desire must be at least displaced, if not entirely dissipated, in translational enunciation.” (Sakai 1997 p.12).

como veremos, material), una operación imposible. Por el lugar de destaque que gana en las cartas iniciales de *La Havane*, parece crucial prestar especial atención, en este sentido, a la experiencia social y lingüística desarrollada sobre las heterolingües y estrechas cubiertas de los navíos que en la primera mitad del siglo XIX realizan la todavía peligrosa travesía transatlántica, pues sobre esas cubiertas el otro aparece, como veremos, desafiantemente indiscernible.

Por cierto, sabemos que las cubiertas de estas embarcaciones han sido usualmente representadas como el palco de singulares reflexiones sobre la experiencia de una convivencia forzada entre individuos dispares. El argentino Domingo Faustino Sarmiento en sus *Viajes* se refiere centralmente a estas heterogéneas comunidades navieras. Así, a bordo del “Rose”, transatlántico que en 1846 permitía la travesía entre Rio de Janeiro y Havre, Sarmiento apunta que “Entre 45 pasajeros de proa, un arjentino i yo pertenecíamos al habla castellana; algunas familias brasileras, gran número de franceses, tal cual alemán, hé aquí la sociedad en que debíamos movernos durante la navegación”, y agrega que em el “mundo que tiene por límites el casco del buque, (...) no tardan en formarse parcialidades, enredarse intrigas, i nacer malquerencias o afecciones entre individuos que al tocar la tierra van a perderse de vista acaso para siempre” (Sarmiento, 1996, p.77).

Resulta notorio que mientras Sarmiento, en razón del largo viaje, pueda entregarse al ejercicio experimental de un posible orden democrático al transigir con un joven francês que se revela (inesperadamente) partidario del gobernador de Buenos Aires Juan Manuel Rosas (su gran adversario político) pues “esta antipatía de ideas nos hacía solícitos i respetuosos recíprocamente, cuidadoso cada uno de no hacer saltar la primera chispa que podría traer el malestar que causan las opiniones irreconciliables” (Sarmiento, 1996, p.77), la Condesa a bordo del Great-Western, navío transatlántico que va de Bristol a Nova York en 1842 ( pocos años antes del viaje de Sarmiento) parece incomodada con el “desordre effroyable” del barco que llega a comparar (em una analogía política muy sarmientina) con una especie de “république indocile” (III, p.52), compuesta por una “vrai cohorte de guerrillas ou de condottieri” (III, p.52).

De hecho, su relato del viaje marítimo se caracteriza por la minuciosa descripción del amontonamiento de cuerpos y objetos<sup>11</sup> que provocan, en la atiborrada cubierta, conflictos de diferentes tipo entre los nerviosos pasajeros que, sin conocerse, deben interpelarse en una mezcla de diferentes lenguas y entremedios lingüísticos. Uno de estos episodios, por sólo colocar un ejemplo, se da cuando un “jeune homme grand, fort, habillé comme un matelot” (I, p.21) estalla de risa al momento de intentar sostenerse entre los diferentes paquetes que ruedan por la inestable cubierta, pisando y aplastando sin mayor intención la caja de un sombrero. Ante esta impertinente risa, el dueño del sombrero “se mit à l’apostropher en espagnol” (I, p.22) a lo que el joven responde en un “langage inintelligible mêlé d’anglais et de mauvais français, le tout assaisonné d’une bouillante colère” (I, p.22). Como en una cinematográfica secuencia, el episodio es seguido de otro en el que el español propietario del abollado (y finalmente aventado) sombrero decide sentarse sobre su propio equipaje con la clara voluntad de

<sup>11</sup> “Je me suis trouvé aussitôt seule au milieu d’un désordre effroyable. Quatre-vingts à cent passagers sur le pont, pêle-mêle, avec leurs coffres, malles, porte manteaux, boîtes à chapeaux, parapluies, doubles et triples manteaux, embauchoirs, paletos, sacs de nuit, cartons.- Tout cela roulant de côté et d’autre, au milieu des cordes, des poulies qui grinçaient, et des matelots qui manoeuvraient, courant, criant, bousculant bagages et passagers! -J’étais là, au milieu de ce vacarme infernal, pâle, tremblante, sans savoir de quel côté chercher un regard de commisération, entourée de visages grossiers, farouches, tous inconnus et tous portant l’empreinte de l’indifférence et de la personnalité. -Je me blottis dans um coin, et accoudée sur une caisse, la tête appuyé sur ma main, je crus que j’allais m’évanouir”. (I, p.20-21)

que nadie más se meta con sus pertenencias. La furiosa vigilancia es tanta que siquiera libera el paso para una pasajera de habla inglesa, la famosa bailarina Fanny Elssler; indecoro que le es abiertamente reprochado por el amigo inglés de la atribulada señora (discretamente referido por la condesa como “lord M...”):

— Vos était remarquablement stoupid,” dit milord á l’Espagnol, voyant que ce dernier ne bougeait pas.  
 A quoi celui-ci répondit:  
 — Y vuesa merced es un mal criado.  
 — Cet homme, reprit l’Anglais, avé (sic) une très-irrévérencious manner.—  
 Et, s’adressant à l’Espagnol:  
 — Je défendé vos de paalé davantage!\_ taisez-vous, tutte suite, tutte!  
 — Hérético dou diable!\_ Caramba!... que si jè mè leve!”  
 En disant ces mots, l’Espagnol le regarda avec des yeux menaçants (...)” (I, p.23-24)

Diferentemente a la forma en que Merlín convoca los sentidos en tanto traductora, o sea, atribuyéndolos a órdenes pre-establecidos (los Estados Unidos, la negra esclavizada, su pariente propietario de esclavos), en esta cubierta se habla (y tomo aquí las palabras de Naoki Sakai cuando postula el concepto de interpelación heterolingüe) “without taking national, ethnic, or linguistic affiliation for granted” (Sakai, 1997 p.8). Aquello que Merlín describe como una “tour de Babel” (III, 52) se trata, podríamos decir, de una comunidad desagregada en la cual “what gathers us together is not commonness among us but a will to communicate despite an acute awareness of how difficult it is” (Sakai, 1997, p.7). En otras palabras, la cubierta, como en el caso de Sarmiento, coloca en un mismo plano, en un mismo territorio, la diversidad de lenguas, cuerpos y espacios; ofrece un continuum para lo diverso, y si en el caso del argentino esta experiencia de compulsoria igualdad se administra a través de una recíproca tolerancia capaz de construir cierto “cosmos”<sup>12</sup>, en la Condesa la horizontal continuidad en aquello que es diferente se percibe como un violento desorden, curiosamente el mismo que encuentra así que desembarca en los Estados Unidos. De hecho, las diferentes experiencias que su viaje por esta nación le suscitan parecen exponerla a la coexistencia no jerárquica provocada por aquello que Merlín llama de “principe de l’égalité, intolerable esclavage” (IV, p.80). Ya sea por las butacas comunes, sin distinciones de clases sociales, en los teatros de New York, ya sea por la falta de sumisos palafraneros<sup>13</sup>, o aun por la forma despreocupada con que, en un viaje de diligencia entre New York y Filadelfia, un pasajero apoya su espalda contra la suya,

<sup>12</sup> De fato, Sarmiento confiesa que “No era tan de fácil composición mi cosmos” (p.77) y su reserva inicial lo condena a cierto aislamiento hasta que “entre la turba de pasajeros”(78) descubre “un jónen pálido, de nariz aguileña, sombreado el conjunto de sus nobles y bellas facciones por una barba negra, reluciente, tupida i prolongada hasta el pecho” (p.77) que no es otro que el joven rosista con el que luego transige convivir.

<sup>13</sup> Sorprendida de que “el principio de igualdad” que según su mirada rige en los Estados Unidos “exige que les places soient communes” (IV, p.80), concluye que tal exigencia no solo desestructura el ordenamiento familiar (las butacas comunes harían “que la plupart du temps la fille est séparée de la mère, le mari de la femme”; IV, p.80), sino también la jerarquía social como lo expone al relatar la atribulada salida del recinto: “En sortant du théâtre, le désordre était à son comble. Point de police, attendu qu’elle pouvait gêner la liberté du peuple, qui se ruait à plaisir sur le faible; point de domestiques; cet usage aristocratique choquerait trop la masse que les fournit et ne les a pas; point de commissionnaires qui, moyennant une légère rétribution, aillent chercher les voitures. Un Américain ne doit pas se dévouer au service d’un autre. Aussi n’y a-t-il pas moyen de s’y reconnaître; et, après avoir été en danger d’être assassiné, ou finit par être volé. Le tumulte était sans pareil: on se poussait, on se heurtait, les coups et les culbutes pleuvaient. Notre cavalier fut assez heureux pour atteindre enfin la voiture, mais il revint sans sa bourse” (IV, p.80-81).

la Condesa está convencida de que “Toutes les offenses qui peuvent s’expliquer par des grossièretés, sont un droit de l’égalité reconnue” (VII, p.119).

No sería arriesgado afirmar entonces que para Merlin la igualdad es a la vida social y política lo que la experiencia de la heterolingüe cubierta transatlántica es para una convivencia regulada por jerarquías, espaços y ámbitos predeterminados y bien definidos. Tanto la experiencia de la cubierta como de la igualdad norteamericana la exponen a una territorialidad en la que las diferencias –es decir, los desencuentros de sentidos- ocurren sin mayores categorizaciones, haciendo rozarse (e incluso tocarse) cuerpos que no deberían tocarse y, en lo que hace a las escenas heterolingües, haciendo mezclar lenguas que no deberían (como sucede en aquella “torre de Babel” que es el navío) mezclarse. Para Merlin el riesgo de la igualdad es la mezcla y de esta el propio desentendimiento; ese es el límite de su reformismo y también, podríamos pensar, el límite de su mediación como traductora: una operación que para la Condesa parece imposible en ámbitos que promueven o suscitan cierto igualitarismo u horizontalidad social.

#### 4 Leyendo en traducción: el despojamiento de *La Havane* y *Viaje a La Havana* como texto amputado

La lectura glotopolítica de la operación de traducción nos revela así como en *La Havane* la figuración de la Condesa como “criolla estrangeira” resulta funcional a una mediación cultural y lingüística al servicio de la manutención de un orden violentamente desigual. Resta ahora indagar cómo el viaje cultural y lingüístico de ese texto para su versión en español, el viaje de *La Havane* para *Viaje a La Havana*<sup>14</sup>, resignifica esas cuestiones, especialmente cuando el paratexto de Avellaneda y los abundantes recortes al original francés hacen de esa “criolla extranjera” una romántica “expatriada”.

De hecho, la versión en español es una versión muy recortada. De las 36 cartas originales de *La Havane*, sólo se traducen diez para la edición de 1844 publicada por la Imprenta de la Sociedad Literaria y Tipográfica de Madrid. La reducción involucra también capítulos más cortos, ya que no son pocos los fragmentos suprimidos en las diez cartas seleccionadas. Méndez Rodenas (1998) ha señalado que la propia condesa dividía las cartas de *La Havane* entre aquellas “políticas o severas” y otras más bien “entretenidas o literarias” (Méndez Rodenas, 1998, p.36), una distinción que parece esencial para comprender el tenor de cada una de las ediciones. Esta distinción, realizada en correspondencia con Philarète Chasles (un profesor y traductor del Collège de France), muestra una Merlin muy consciente de la conveniencia política de cada una de las ediciones y que promueve, en razón de esa consciencia, adecuaciones para lograr aquello que se asume, de forma muy moderna, como el éxito autoral. Así sobre el proyecto de una edición inglesa, la Condesa le escribirá a Chasles que “Pienso también, después, que hay que hacer sin vacilar la edición inglesa, reunir las cartas que halles más a propósito, para triunfar en ese país”; Merlin, *Correspondencia íntima*, p.53, apud Reggazoni, 2013, p. 59).

Siguiendo las modificaciones que cree conveniente para la edición en español, la primera carta de *Viaje a La Habana* es una versión de la carta número XIII de *La Havane*. La supresión de las doce cartas anteriores lleva a que el inicio del libro nos

---

<sup>14</sup> Trabajaremos con la primera edición en español de 1844 publicada en Madrid por la Imprenta de la Sociedad Literaria y Tipográfica. Indicaremos el número de la carta en números romanos y a seguir la paginación correspondiente.

presente una Merlin ya a punto de desembarcar en Cuba, sin las aflicciones de su embarque en Bristol, las diversas peripecias del viaje trasatlántico y, sobre todo, su pasaje por los Estados Unidos que la expone a la para la Condesa tan perturbadora experiencia de la igualdad republicana. Desde esa primera carta la sucesión es recíproca entre ambas ediciones hasta la carta número cinco (es decir la carta II de *Viaje a La Habana* corresponde a la XIV de *La Havane*, la III a la XV, la IV a la XVI, y la V a la XVII). Este paralelismo se interrumpe en la sexta carta de *Viaje a La Habana* (correlativa a la XIX de *La Havane*), ya que la carta XVIII de la edición francesa (una de las tantas que Merlin dedica a contar la historia de la isla) se suprime. El mismo salto ocurre en la carta VII de *Viaje a La Habana*, ya que la misma corresponde a la número XXI de *La Havane* al omitirse la carta XX de esta edición (famosa por las opiniones de la Condesa sobre los esclavos en Cuba y que saldría publicada, como ya dijimos, en la *Revue de deux mondes* en 1841). Desde la carta VII de la edición española se retoma la correlación con la francesa (o sea la carta VII de *Viaje a la Habana* es la XXI de *La Havane* y la VIII la número XXII), dándose un nuevo salto en la IX que se corresponde a la carta XXIX de *La Havane*. Algunas de las cartas omitidas en este salto son precisamente aquellas en las que la Condesa expone sus diferencias y críticas respecto a la administración colonial.

La materia de las cartas XXIII y XXIV constituye de hecho un terreno fértil para exponer esas críticas. La carta XXIII se exploya sobre las leyes y la administración de justicia en Cuba, y la XXIV sobre su gobierno. Sin embargo la XXV, dirigida a George Sand, posee una motivación de otra naturaleza para ser suprimida: ciertas consideraciones de Merlin sobre las mujeres cubanas que ya habían generado malestar al ser publicadas en “Diario de la Habana” en 1843<sup>15</sup>. Y lo mismo podría afirmarse de la supresión de las cartas XXVI, XXVII y XXVIII: no hay en ellas críticas directas al orden colonial. La carta XXVI describe y pondera el potencial de la agricultura en Cuba, y las numeradas como XXVII y XXVII se dedican la primera al cultivo del tabaco en la isla y la segunda a un magnífico diagnóstico de lo que la Condesa entiende por las posibilidades de desarrollo de “la civilización intelectual” en La Habana. De esta manera, resulta evidente que el recorte de una edición a otra obedece a algo más que, como siempre se ha dicho, el notorio cuidado en evitar la censura del gobierno metropolitano español (algo que no sólo es el móvil de la omisión de cartas enteras, sino también de la supresión de numerosos fragmentos en aquellas que consiguieron migrar a *Viaje a La Habana*<sup>16</sup>.

<sup>15</sup> La carta fue publicada en “Diario de La Habana” bajo el título de “Las mugeres de la Habana” el 10 y 12 de septiembre de 1843. Méndez Rodenas relata que “Un habanero disfrazado bajo el pseudónimo de ‘Chucha’, probablemente Agustín de Palma, publicó una enérgica respuesta en las páginas del faro Industrial de la Habana (21, 24, 28 septiembre, 1943)” (en Merlin, 2008, p.xiii)

<sup>16</sup> Por ejemplo, en la carta XIV de *La Havane*, en un momento descriptivo de la ciudad, leemos que “A ces murs épais, à ces grilles dont les pointes aigües et meurtrières se dessinent au loin sur chacun de ses étages, je reconnais la *carcel de Tacon*. L'ancienne prison n'ayant pas suffit à ses inexorables sévérités, il en fit bâtir une qui est immense comparativement aux autres bâtiments de la ville, apparemment dans l'intention d'y loger un jour tous les habitants (XIV, p.285). El mismo pasaje en la carta II de *Viaje a la Habana* es más breve: “En estos espesos muros, cuyas agudas y mortíferas puntas se descubren á lo lejos sobre cada uno de los pisos, reconozco la *cárcel* de Tacon” (I, p.8). El resto del fragmento, sobre la nueva cárcel y su capacidad de encarcelar un día a toda la población de la ciudad, ha sido, obviamente, suprimido. De la misma manera, la afirmación que realiza la carta XXX de *La Havane* sobre el hecho de que “ici nous n'avons pas de peuple ni de misere” (XXX, p.131), así también como todo el fragmento que la antecede y en el que se presenta un rotundo cuadro de la pobreza en Europa, ha sido omitido en la carta X de *Viaje a La Habana*. La nota 3 a la carta XV de los “Éclaircissements” (que junto a las “Pièces justificatives” siquiera aparecen en la versión en español) realiza una afirmación que no podría atravesar la barrera de pintorequismo y supresión de la mirada crítica inherente a *Viaje a La Habana*: “Le climat

Creemos que la supresión de las cartas en las que se exponen detallados conocimientos sobre educación, economía, historia y geografía cubana, parecen pretender despojar a Merlin de su voz más intelectual y liberal, convirtiéndola menos en una pensadora reformista que asume la conflictividad de ciertos temas públicos que en una escritora de cuadros de costumbres, un género que la autora dice conocer muy bien<sup>17</sup>. Quizás en razón de esto la versión española decida finalizar el libro con lo que en la edición francesa es la carta número XXX. Así en la carta número X, la final de *Viaje a La Habana*, menos que seguir a la Condesa en sus últimos días por la ciudad y en sus usuales aflicciones en el embarque (como ocurre en la carta final número XXXVI de *La Havane*), se describe la rutina urbana habanera, priorizando la perspectiva que se tiene de la vida en la ciudad a través de los paseos en quitrin y volanta<sup>18</sup>. Se confirma de esta manera la centralización del libro desde aquella mirada costumbrista y se vuelven a omitir las cartas en que Merlin habla desde su voz pública y polémica<sup>19</sup>. Son excluidas, por ejemplo, la carta XXXII dedicada a la vida de Bartolomé de Las Casas, la XXXIV en la que expone sus opiniones sobre la conquista de América (con la particular observación de que los daneses habrían llegado antes que los españoles al continente) y la XXXIII en la que se afirma que a medida que crece la democracia en España aumenta la dictadura en la isla. Vuelve también a suprimirse una carta de carácter netamente reformista como la XXXI en la que se habla sobre las posibilidades del comercio en Cuba (con una clara crítica a las diversas formas en que la metrópoli explota a su

---

n'est pas la seule cause de cette insouciance oublieuse, de cette indifférence inactive du caractère des Havanais: elle est particulièrement le résultat des mauvaises institutions. (...) Les vertus publiques, á La Havane comme ailleurs, ne sauraient éclore que d'un bon système de gouvernement" (*La Havane, Tomo III*, p.424). Otras veces se trata de reenunciaciones casi imperceptibles. Así, mientras el texto francés se refiere al gobierno del General Tacon como una dictadura ("la dictature du général de ce nom"; XVI, p.361), la versión española prefiere evitar esa atribución: "durante el gobierno de este general"; IV, p.29). En ciertas ocasiones estas reenunciaciones buscan atenuar las usuales descripciones feístas que se hacen sobre los esclavizados (así mientras que la mulata Dominga es referida en el texto francés como "vieux monstre" -XIV, p.287-, en español se prefiere decir "antiguo espectro" ; II,p.9), o a reducir analogías por lo demás europeas (por ejemplo, en la carta XVII se afirma que "Cuba n'a pas d'histoire, point de pyramide, point de donjon" -XVII, p.351- mientras que la edición española dice escuetamente "Cuba no tiene historia, no tiene escudo de armas"; V, p.31).

<sup>17</sup> Así al describirle, por ejemplo, un velorio cubano a la Vicomtesse de Walsh, llega a preguntarse: "n'est-ce pas là un ensemble unique, formé de contrastes inattendus, et n'y trouverez-vous pas le sujet d'un tableau à décrire? -Vous m'avez fort intéressée, dis-je á mon parent; assurément les peintres de moeurs bourgeoises, Charles Dickens, Teniers ou Le Sage, tireraient bon parti de votre velorio" (XXII, p.227).

<sup>18</sup> A la supresión de las peripecias de embarque, desembarque y viaje marítimo de la edición francesa a la española se le suma también cierta relativa atenuación de la minuciosidad inherente al género diario en algunas de las cartas. Por ejemplo, la carta IV de *Viaje a La Habana* pierde la referencia del encuentro de Merlin con su hermano, apuntado en la versión francesa con el detalle de la hora del encuentro ("á onze heures du soir", XVI, p. 348).

<sup>19</sup> Este cambio de una voz reflexiva a una costumbrista es destacado también por Kanzepolsky a propósito de la omisión de la carta número XX y de la figuración doméstica de los esclavizados en *Viaje a La Habana*: "Nesse sentido penso que é crucial mencionar a omissão, na edição espanhola, da carta 'Les esclaves dans les colonies espagnoles', que não por acaso é o primeiro texto que publica de forma independente na Revue de deux mondes no ano 1841, onde explicita sua posição sobre o tema. Vejo a exclusão dessa carta como central em dois sentidos: não apenas porque reforça as estratégias que a Condesa emprega para poder divulgar seu texto, como também porque a exclusão desta carta, na qual Mercedes Santa Cruz revela seus argumentos em torno dos perigos da abolição e se mostra-se inclinada ao término paulatino dessa instituição, trará como consequência que em *Viaje a La Habana* sua posição diante da escravidão possa ser lida permeada pelo tecido dos relatos cotidianos, em que os escravos familiares ou os que povoam as ruas fazem parte, uma parte 'natural' e inevitável, dos seus dias na ilha. Quero com isso dizer que o olhar que constrói sobre esses sujeitos e as trocas que estabelece com eles não é atravessado pela pretensão de uma perspectiva ensaística, e, sim, faz parte da paisagem humana com a qual ela se vincula" (Kanzepolsky, 2022, p. 80).

colonia). Sin que se destaque por críticas a la administración colonial ni por un especial desarrollo reflexivo se suprime también la carta XXXV, siendo quizás el único motivo de su exclusión el hecho de que las peripecias narradas (suscitadas por un paseo a caballo por la isla) no se desarrollan en la ciudad sino en la zona rural.

Como es fácil apreciar, *Viaje a La Habana*, aun basándose en algunas cartas de *La Havane*, se trata de un libro que construye o prioriza otro perfil de la Condesa, algo a lo que también colabora la ausencia de las variadas, complejas y explícitas posiciones enunciativas de esta. Mientras que en *La Havane* encontramos, como hemos visto, diversos momentos en que la Condesa se va figurando, de manera manifiesta y vigorosa, como mujer, como créole y como extranjera, esto está prácticamente ausente (en virtud de los recortes realizados) en *Viaje a La Habana*, y si algo sobrevive de estas posiciones es de manera residual, en detalles de enunciación que parecen haber resistido el trabajo de traducción y redelineamiento del texto<sup>20</sup>. Se diría que el texto en español busca substituir las figuraciones originales de la Condesa por la que Gertrudis Gómez de Avellaneda labra en la introducción a la que nos referíamos al inicio de este trabajo. En este paratexto, titulado “Apuntes biográficos de la Señora Condesa de Merlin”, el acento está menos en la condición de criolla extranjera que en la de “expatriada”. No estamos afirmando con esto que Avellaneda desconozca la dimensión criolla de Merlin (a la que llega a calificar incluso como “distinguida criolla”; Merlin, 1844, p.VI), sino que el énfasis de la figuración que realiza sobre la Condesa recae en su extranjería, y particularmente no en su extranjería como europea en Cuba (como *La Havane* lo deja transparecer frecuentemente) sino, como anticipamos en nuestro primer punto, en su extranjería como cubana en Europa. Vale la pena traer y visitar la cita completa:

¡Venturoso, ha dicho el cisne de Cuba, venturoso aquel que no conoce otro sol que el de su patria!

¡Nada, en efecto, es tan amargo como la expatriación, y siempre hemos pensado como la gran escritora que juzgaba los viajes uno de los más *tristes placeres* de la vida.

¿Qué pedirá el extranjero a aquella nueva sociedad que le recuerde una felicidad pasada, ni le presagie un placer futuro? ¿Cómo vivirá el corazón en aquella atmósfera sin amor?

Existencia sin comienzo, espectáculo sin interés, detrás de sí unos días que nada tienen que ver con lo presente, delante otros que no encuentran apoyo en lo pasado, los recuerdos y las esperanzas divididos por un abismo, tal es la suerte del desterrado.

Hay aun en aquellos males que puede causarnos la injusticia de los compatriotas algo de consolador: podemos quejarnos y perdonarlos; pero ¿con qué derecho nos quejaríamos de los que no tienen respecto a nosotros

<sup>20</sup> En la segunda carta Merlin admite (como en el original) que “El corazón se me oprime, hija mia, al pensar que vengo aquí como una extranjera”; II, p.10). Quizás en razón de este autoreconocimiento como extranjera es que se refiera a los habaneros en tercera persona (“hay en estas gentes algo de simpático y acariciador”; III, p.18). También en la carta VIII, al dirigirse a una “querida vizcondesa” (que no es otra que la Vicomtesse de Walsh de la carta XXII de *La Havane*) se enuncia en primera persona del plural en tanto europea: “En nuestra Europa todos los matices se confunden, y forman, por decirlo así, un crepúsculo indeterminado; aquí los colores son vivos y exactos, y las costumbres están impregnadas de una gracia natural y espontánea que no puede ser más extraña a nuestro modo habituado de vivir” (VIII, p.60). En la carta IX se refiere a Cuba no como “mi país” sino como “este país”: “No podéis figuraros el efecto de esta metamorfosis mágica, de estos perfumes embriagadores que exhalan las frutas mezcladas con el aroma de las flores. Tienen algo de refinado, y estan muy en armonía con la vida sensual de este país” (IX, p.70). Con todo, estos pocos rasgos enunciativos que colocan, si se quiere, a la Condesa en tanto extranjera procuran ser corregidos. Por ejemplo en la cita en que Merlin se refiere al velorio cubano como algo digno de una escena de costumbres, el original francés dice “votre velorio” (ver nota 17), mientras que la edición española opta por “nuestro velorio” (VIII, p.65).

ningún deber, ningún vínculo? ¿A qué lloraríamos si nuestras lágrimas no pudieran conmover? ¿Qué valdría nuestro perdón si no le concediese el afecto sino el desprecio ó la impotencia del odio?

Así como en las familias hay lazos de unión entre los que comenzaron la vida bajo un mismo cielo: hay simpatías que en vano se quisieran destruir: hay unos mismos hábitos, y con corta diferencia una misma manera de ver y de sentir. Es fácil hacerse comprender por aquellos de quienes es uno largo tiempo conocido; pero el extranjero necesita explicarse. Faltan la ternura que adivina y la costumbre que enseña. El extranjero es interpretado antes de ser conocido.

Estos inconvenientes añejos a la vida del expatriado, son mayores todavía en las personas que, como aquella que nos ocupa, están dotadas de un carácter y de un talento extraordinario, porque tales seres son ya por su naturaleza extranjeros entre la multitud, y llevan consigo una sentencia de aislamiento y un sello de desventura (Merlin, 1844, p. IX-X).

Esta presentación de Merlin como expatriada, es decir como alguien, según la forma en que Avellaneda entiende este término, con una existencia temporalmente fragmentada (días “que no encuentran apoyo en lo pasado”), sin vínculos ni afectos con la tierra anfitriona (un “desterrado”), y como aquel que es objetualmente interpretado (“El extranjero es interpretado antes de ser conocido”), difícilmente condice con la Merlin de *La Havane* pero ciertamente sí, por los recortes efectuados, con la de *Viaje a La Havana*.

En esta obra, como vimos, se oblitera lo que la Condesa tiene de asumidamente europeo, su ver Cuba desde ese lugar, dejando en un rotundo primer plano, desde el inicio de la primera carta, la alegría del “expatriado” por el regreso a su tierra. *Viaje a La Havana*, comienza, de hecho, con una declaración de éxtasis (“Estoy extasiada! Desde esta mañana respiro el aire tibio y amoroso de los Trópicos”; I, 1), éxtasis que se continua al segundo día con un saludo enfervorizado y de carácter maternal:

Salud, hermosa patria mía! En los latidos de mi corazón, en el temblor de mis entrañas, conozco que ni la distancia, ni los años han podido entibiar mi primer amor. Te amo, y no podría decirte por qué; te amo sin preguntar la causa, como la madre ama á su hijo, y el hijo ama á su madre; te amo sin darme, y sin querer darme cuenta de ello, por el temor de disminuir mi dicha... Cuando respiro este soplo perfumado que tú envías, y lo siento resbalar dulcemente por mi cabeza, me estremezco hasta la médula de los huesos, y creo sentir la tierna impresión del beso maternall! (Merlin, 1844, I, p.2)

El recorte y reordenamiento posiciona y realza no solo otro final sino otro punto de partida y, fundamentalmente, otro sujeto enunciador. Aquí no hay lugar para una madre adoptiva, como sí se reconoce en *La Havane* desde su dedicatoria (“La France, ma mère adoptive”; I, 2) sino el (fugaz) retorno romántico a una madre original. Nos preguntamos entonces aquí, luego de haber analizado los dobleces del sujeto enunciador en *La Havane* y su funcionalidad ideológico-lingüístico (la traducción al servicio de un orden social desigual), lo que puede significar el adelgazamiento enunciativo que ocurre en *Viaje a La Havana*. Para esto quizás sea necesario volver una vez más al proyecto que suscitó la escritura y publicación de *La Havane*, y tal vez retroceder aún un poco más.

Sylvia Molloy, al analizar *Mes douze premières années* (libro que Merlin publica en 1831) estudia cómo la futura Condesa figuraría su infancia como un “trabajo de remiendo” (Molloy, 1996, p.127) de algunas de las opresiones que los esclavizados

padecieron bajo el dominio de su familia. La yuxtaposición de esa intencionalidad reparadora con la dedicatoria que acompaña *La Havane* es realmente significativa. En la misma Merlin no sólo deja claro desde donde escribe (desde Francia, su “mère adoptive”), sino también su intención, la de ofrecerles a sus compatriotas estas cartas como una obra de restitución: “A mes compatriotes. Je vous dédie ce livre, ou plutôt je vous le restitue, mes chers compatriotes” (I, p.1).

Podríamos preguntarnos qué es lo que Merlin desea restituirles a los cubanos y a juzgar por la otra dedicatoria que acompaña al original francés, aquella que le dirige al gobernador-general de Cuba, Capitán General O'Donnell, no sería equivocado afirmar que lo que la Condesa desea restituirles a sus compatriotas es una Cuba con los remedios (o “remiendos”) que la curarían de sus males: “En dévoilant ses maux à la métropole, en indiquant les remèdes à y opposer, j'en appelle à votre âme généreuse ” (I, sp). Como sabemos, esta indicación de los males, como de sus remedios, es lo que fue cuidadosamente botado de la versión española prefaciada por Avellaneda, una vez que el cambio de lector, la sujeción a la posible censura de la metrópoli y la reconversión de su figuración enunciativa apaga, o mejor, amputa aquel complejo sujeto en tránsito que era la Condesa en tanto traductora. La condición de “transplantada” o de “expatriada” invocada por Avellaneda implica así cierta mutilación (textual y figurativa) que priva a la Condesa de su papel de “remendadora”; la priva, en fin, de aquella “restitución” que pretendía hacerles a sus compatriotas, y con eso le priva también a los lectores en español depararse con un texto que se articula, como vimos, a través de una dinámica traductoria que postula y presupone la asimetría de los ámbitos puestos en juego en esa mediación.

En otras palabras: en *Viaje a La Havana* son amputadas las mediaciones para un público externo y en esa amputación la condición de “expatriación” reduce a la Condesa y a su texto a la seca condición de desterrado. Como si la versión española ganase el mismo estatuto de aquellos hombres y mujeres que fueron forzados a atravesar el Atlántico y de los cuales se esperaba que olvidasen sus territorios e identidades de origen, Avellaneda habilita el despojamiento inherente a la esclavitud como una forma de relación intertextual: el nuevo texto puede sobrevivir al precio de una pérdida o de una serie de amputaciones significativas, aquí las que evidenciarían a la traducción como una máquina al servicio de la perpetuación de un orden social reificado. La mutilación del texto lo despoja así de su carácter más conflictivo.

Cabe aquí preguntarse si ese despojamiento forma parte de una dinámica cultural mayor o dialoga, soterradamente, con las propias convicciones de Avellaneda sobre la esclavitud. Dejando esa indagación para otro momento, cabe resaltar que la lectura en traducción que propusimos en este artículo puede ser pensada, ya que hablamos de restitución, como otra forma de resarcimiento: la de reponer (por atrás de textos aparentemente dados al ingenuo y romántico cuadro de costumbres) el orden social violento sustentado por la actividad literaria y lingüística. La lectura ensayística del pasado a partir del presente puede ser así didácticamente potente cuando el trabajo filológico, como normalmente sucede con los textos del siglo XIX, ya parece haberlo dicho todo.

## Referências

BOURRIAUD, Nicolas. **Radicante: por uma estética da globalização**. São Paulo: Martins Fontes, 2009

CABALLERO WANGÜEMERT, María. “La condesa de Merlin. Una mujer de frontera que imagina La Habana”. In: **Mujeres, espacio y poder**. Sevilla: ArCiBel, 2006, pp. 9-40.

CAPMANY Y DE MONTPALAU, Antonio de. **Arte de traducir el idioma frances al castellano: con el vocabulario lógico y figurado de la frase comparada de ambas lenguas**. Madrid: Imprenta de D. Antonio Sancha, 1776.

JUCQUOIS, Guy & FERREOL, Gilles. **Dictionnaire de l’alterité et des relations interculturelles**. Paris: Colin, 2003.

KANZEPOLSKY, Adriana. “Em torno do eu: escritas autobiográficas na literatura hispano-americana”. In: Cordiviola, Alfredo; Olmos, Ana cecilia; Palmero Gonzalez, Elena; Gárate, Miriam. **Temas para uma história da literatura hispano-americana II: Inscrições do sujeito/ Redes do literário**. Porto Alegre: Letra1, 2022, pp. 75-94.

MÉNDEZ RODENAS, Adriana. **Gender and Nationalism in Colonial Cuba**. Nashville, Tennessee: Vanderbilt University Press, 1998.

MERLIN, Comtesse La. **La Havane**. 3 Vols. Paris: Librairie D’Amyot, Éditeur, 1844.

MERLIN, Condesa de. **Viaje a La Habana**. Edición Adriana Méndez Rodenas. Doral (USA): Stockcero, 2008.

\_\_. **Viaje a La Habana**. Precedido de una biografía de esta ilustre cubana por la Señorita D.a Gertrudis Gomez de Avellaneda. Madrid: Imprenta de la Sociedad Literaria y Tipográfica, 1844.

MOLLOY, Sylvia. **Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica**. México D.F: FCE, 1996.

REGAZZONI, Susanna. **Entre dos mundos. La Condesa de Merlin o la retórica de la mediación**. Rosario: Beatriz Viterbo, 2013.

RIVERA GARZA, Cristina. **Los muertos indóciles. Necroescrituras y desapropiación**. México: Tusquets, 2013.

SAKAI, Naoki. **Translation and Subjectivity. On “Japan” and Cultural Nationalism**. Minneapolis-London: University of Minnesota Press, 1997.

SARMIENTO, Domingo Faustino. **Viajes por Europa, África i América 1845-1847**. Edição Crítica por Javier Fernández. 2a ed. Madrid, Paris, México, Buenos Aires, São Paulo, Rio de Janeiro, Lima: ALLCA XX, 1996.

SUCHET, Myriam. **L’imaginaire hétérolingue. Ce que nous aprennent les textes à la croisée des langues**. Paris: Garnier, 2014.

YILDIZ, Yasemin. **Beyond the Mother Tongue. The postmonolingual condition**. New York: Fordham UP, 2012.